

# Aportes a una lectura sobre la escuela a través de la observación de las bibliotecas, la oralidad y la escritura en la isla de San Andrés

Por: Juliana Botero  
Mejía  
(Antropología)

Tutora: Francois  
Correa (sede  
Bogotá), Raquel  
Sanmiguel (sede  
Caribe)

## Introducción

Durante tres meses, dentro del marco de Programas Académicos, busqué aproximarme al tema de los usos y concepciones de las bibliotecas en la isla, la lectura y la escritura teniendo en cuenta que las personas nativas de San Andrés provienen de una tradición oral de origen africano. De esta manera la memoria colectiva y la historia de un pasado común –su razón de ser como pueblo– que difiere de la historia oficial es transmitida de manera oral en su propio idioma: el *creole*; el chisme (Wilson 2004), las adivinanzas de los viejos, las historias de Anansi, las aventuras de “*beda taiga*” y los cuentos de ‘*dopi*’ (Ratter 2001; Ruiz y O’Flynn de Chávez 1992), al igual que la música y la danza (Dau 2002), hacen parte de la tradición oral de los sanandresanos y de aquello que los caracteriza y los diferencia de otros.

La tradición escrita (lectura y escritura) de origen hispánico, por el contrario, fue impuesta en San Andrés por el gobierno central como mecanismo de colombianización y de control. La biblioteca se inscribe dentro de esta tradición de escritura, en donde el conocimiento se transmite y adquiere por medio de publicaciones impresas. Actualmente, la biblioteca es tomada por el gobierno como una institución que, al fomentar la lectura y la escritura, complementa los programas de mejoramiento de la calidad de vida, de la educación y del progreso del país (Departamento Nacional de Planeación 2003), sin embargo, este enfoque olvida la dimensión oral como un elemento de gran importancia y como complemento a estas funciones, con lo cual, la biblioteca puede fortalecer la búsqueda del conocimiento sin desconocer la riqueza cultural local.

Lo que presento a continuación, es una aproximación inicial al trabajo etnográfico que realicé en San Andrés y que más tarde ampliaré en mi documento de trabajo de grado. Este trabajo consistió, en una primera fase, en jornadas de observación y conversaciones con los usuarios y funcionarios de las bibliotecas de la isla para conocer sus usos y servicios. Los usuarios de las bibliotecas son casi en su totalidad estudiantes de colegio, por ello durante la siguiente fase de investigación, asistí regularmente por cerca de dos meses a la Escuela Primaria ‘San Francisco Javier’ para intentar dilucidar la relación existente entre biblioteca y escuela, mediante la observación de algunas clases dadas

a niños y niñas de 3º, 4º y 5º de primaria, la conversación con ellos y con sus maestros. Aproveché también, para hacer un acercamiento a lo que dicen, hacen y dicen que hacen los niños y niñas con respecto a la lectura y la escritura. Así mismo, quise tratar el tema de la oralidad entre los niños y niñas en su relación con la tradición escrita, la cual prima tanto en la escuela como en la biblioteca.

De esta manera presento a continuación, un primer acercamiento al tema de las bibliotecas, la oralidad y la escritura entre niñas y niños isleños tomando como eje transversal a la escuela.

### Objetivos

- Obtener una idea general sobre el sentido, el uso y la dotación de las bibliotecas y los centros de documentación existentes en la isla.
- Indagar sobre los usos y las concepciones que las niñas y los niños tienen de las bibliotecas y de los centros de documentación.
- Reflexionar sobre la relación existente entre una sociedad oral y el uso que ésta le da a la tradición escrita y a la biblioteca.

### Metodología

Las técnicas de investigación incluyeron la observación en el aula, centrada en aquellas asignaturas que se basan en la lectura y la escritura de textos como herramienta pedagógica de aprendizaje y su complemento con la exposición oral; la observación en la biblioteca, concentrándose en los usos que le dan a ella los niños y niñas y las entrevistas semiestructuradas y no estructuradas a padres, familiares, profesores y personas relacionadas con la biblioteca.

### Resultados

Esta sección de bibliotecas y escuela en San Andrés está dividida en dos partes y se basa no en lo que dicen e interpretan los niños y niñas alrededor del tema de la biblioteca, sino en mis observaciones personales en el aula de clase y en las bibliotecas, en los comentarios realizados tanto por los niños y niñas como por sus profesoras durante las clases, y en las largas jornadas de charla que tuve con las bibliotecarias. La primera parte trata sobre las concepciones y los usos que dan a las bibliotecas de San Andrés sus usuarios; mientras que la segunda se concentra en el sistema escolar como reproductor de uno de memorización y copia como método de enseñanza y aprendizaje y su relación con los usos de las bibliotecas.

La biblioteca se ha definido desde la bibliotecología como una organización dedicada a la recuperación, tratamiento y difusión del conocimiento y de la información. Su función básica es identificar, adquirir, conservar, organizar y difundir información con fines educativos –no limitándose al apoyo de la educación formal, sino también a los procesos de auto-educación–, recreativos, informativos, culturales y de investigación, estimulando a los miembros de una comunidad hacia una permanente búsqueda del conocimiento (Corral 1999; Herrera Cortés 1993).

Antes de viajar a la isla de San Andrés, y durante mis primeros días en ella, al hablar de mi tema de investigación, las bibliotecas, muchas personas me hacían inmediatamente la misma pregunta de rigor ¿En San Andrés, sí hay bibliotecas? Sin embargo, hacer una investigación sobre bibliotecas no es sencillo. Es uno de esos temas sobre los que la gente no habla con facilidad y da respuestas muy puntuales. A diferencia de lo que muchos afirman, encontré más bibliotecas de las que yo esperaba. Las bibliotecas públicas que prestan actualmente sus servicios son la Biblioteca Departamental cuya colección fue renovada el año pasado gracias al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas del Ministerio de Cultura; la Biblioteca de Cajasai (Caja de Compensación de la Isla de San Andrés); y las Bibliotecas de las Casas de la Cultura del Centro, San Luis y La Loma.

Hay dos centros de Documentación muy bien dotados que son el del Banco de la República que se especializa en temas del Archipiélago, y el de Coralina (Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina) cuya especialidad es el medio ambiente. También está el Centro de Documentación de la Universidad Nacional Sede San Andrés, la Biblioteca del Sena y del INFOTEP (Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional), todos directamente relacionados con dichas instituciones educativas, al igual que algunas bibliotecas escolares de los colegios de la Isla. El SSIM (Servicio Solidario y Misionero, perteneciente a los padres capuchinos españoles) tiene una biblioteca privada con una buena colección de literatura, y el Batallón de Fusileros de Infantería de Marina de la Armada Nacional está en el proceso de conformación de su propia biblioteca, la cual ya está en funcionamiento y está abierta al público en general.

A continuación presento un acercamiento al tema de la biblioteca, la escuela y la escritura en la isla de San Andrés, concentrándome en lo que dicen bibliotecarias, profesores y estudiantes alrededor de dichos temas.

#### *Una biblioteca “es un armario”*

Un día, mientras acompañaba a los niños y niñas de 3° de primaria a que llegara su profesor de matemáticas aproveché para preguntarle a Joshua si sabía “qué es una biblioteca”. El respondió negativamente, pero al lado nuestro, un grupito de niñas que estaban sentadas dibujando alcanzaron a escuchar la pregunta, a lo que Jilary gritó: “una biblioteca es un armario”. Ella hacía referencia al mueble, a la estantería que se utiliza para colocar libros, pero creo que con excepción de este caso, al hacer la misma pregunta a diferentes personas en la isla, la respuesta que obtuve fue “la biblioteca es un lugar donde se guardan libros y se va a hacer las tareas” (Milena, estudiante de 5° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier), por eso mismo son utilizadas, en su gran mayoría, por estudiantes de colegio quienes van a realizar sus deberes escolares, y van “pocas veces sólo para leer” (Luz Marina, bibliotecaria del colegio CEMED “Antonia Santos”).

Casi todos los usuarios de las bibliotecas en la isla son estudiantes de colegio, especialmente los de bachillerato, quienes asisten en la contrajornada escolar, es decir, en las horas de la tarde, mientras que los grandes ausentes en las salas de lectura y en las estanterías de las bibliotecas son los adultos, particularmente profesores y padres de familia. Los estudiantes asocian a la biblioteca con esos deberes impuestos y, “como es una obligación, no le sacan sentido. No entienden” (Pastora, bibliotecaria del Colegio Sagrada Familia.). Así mismo, asocian a la biblioteca con un “lugar de castigo” (Luz Marina, bibliotecaria del Colegio CEMED “Antonia Santos”) y al cual van al final de cada periodo para realizar talleres de refuerzo o recuperación “para no perder una materia” (Neuldaura Reeves, bibliotecaria del Centro de Documentación de Coralina).

Consecuentemente con lo anterior, de las obras que conforman la colección de las bibliotecas en San Andrés, las más solicitadas son los libros escolares de texto, los diccionarios y las enciclopedias. Sobre la búsqueda y utilización de estos libros, las bibliotecarias afirman que los estudiantes “Van solo buscando hacer las tareas y ni siquiera se fijan en los libros que están usando. Si necesitan utilizarlo otra vez, no saben dar razón del nombre del libro sino que lo piden a la bibliotecaria por sus características físicas. Piden el libro por el ojo” (Jill May, bibliotecaria del Colegio Instituto Bolivariano en la jornada de la mañana). De igual manera, “los estudiantes quieren que uno les pase el libro en donde está la respuesta de la tarea. Que se los de abierto en la página relevante y les desarrolle el cuestionario” (Neuldaura Reeves bibliotecaria del Centro de Documentación de Coralina).

Luego de haber hojeado superficialmente los libros sin “ni siquiera leer antes para saber si les sirve, y si entienden lo que allí dice” (Zoraida, bibliotecaria del Centro de Documentación de la Universidad Nacional, Sede San Andrés), los estudiantes preguntan si hay servicio de fotocopidora. Este es un elemento indispensable para ellos, quienes “no piden prestados los libros para leer sino para fotocopiar” (Luz Marina, bibliotecaria del Colegio CEMED “Antonia Santos”), fotocopian la página exacta que contiene la información que necesitan evitándose así “transcribir por horas” (Zoraida, bibliotecaria del Centro de Documentación de la Universidad Nacional, Sede San Andrés). Según las bibliotecarias, a los escolares de hoy en día, a diferencia de los adultos, quienes se sienten muy orgullosos de no ser analfabetos, de saber leer y disfrutar de la lectura, “no les gusta leer” y, por eso, prefieren las opciones de búsqueda de la información que les ofrecen las nuevas tecnologías, como el Internet y las enciclopedias en CD-ROM, como Encarta, porque allí “encuentran la tarea más fácilmente [...] Con los computadores no miran los libros. No quieren leer. Bajan la información al disquete y luego la imprimen” (Jill May, bibliotecaria del Colegio Instituto Bolivariano en la jornada de la mañana). A esta modalidad, también conocida como Biblioteca Virtual, se puede tener acceso desde muchos lugares y, según algunos, tiene la ventaja de que “todo está ahí, en el computador. Ya no hay tiempo para ir hasta la biblioteca y leer varios libros. En cambio con Internet, todo se encuentra más fácil y rápido” (Cabo Salguero, Infante de Marina de la Armada Nacional de la República de Colombia). Al preguntarles a niños, niñas y jóvenes si les gusta leer, la respuesta, en casi todas las ocasiones, es afirmativa.

Algunas personas afirman que el libro impreso está tendiendo a desaparecer, mientras todo apunta hacia los medios magnéticos pues son más versátiles y “facilitan” la búsqueda de la información. Otros, por el contrario, afirman que favorece la pereza pues todo se ofrece “comidito, en cambio frente al libro necesitas imaginar” (Rojas Valencia, 2000: 19). Por lo general, los estudiantes encuentran todas las respuestas a sus tareas en los libros de texto que les piden en el colegio al principio del año escolar, por esto mismo, son los libros más solicitados en las bibliotecas. Este hecho, también lleva a que se asocie a los libros en general con las tareas, y a la lectura con una actividad tediosa e impuesta que no motiva.

### *La biblioteca como espacio*

La actividad de ir a la biblioteca se realiza primordialmente en grupo por parte de los estudiantes; es inusual la visita de personas solas. Para los estudiantes de colegio, pese a que ir a la biblioteca pueda resultar tedioso por su finalidad (realizar una tarea y copiar un texto), es aprovechado como espacio de encuentro, de socialización y de juego entre amigos y compañeros de clase, haciendo de éste un espacio muy agradable. Las risas y la charla cotidiana priman en las salas de lectura y, en algunas ocasiones, la música, la comida y las bebidas gaseosas también se encuentran presentes. La biblioteca puede ser entendida como un espacio social, educativo y de encuentro, de formación, comunicación y reunión, pero también hay otra forma de entender la biblioteca: como un edificio, es decir, un espacio cerrado por paredes, que contiene una cierta cantidad de libros y otros materiales que soportan la información, mesas, sillas y diferentes espacios a donde ir por deber o por placer (Biblioteca Nacional de Colombia 1999: 9). También, deben estar ubicadas en un lugar de fácil acceso para que los usuarios puedan llegar a ellas con facilidad, pues como “quedan más alejadas, entonces vienen pero en menor cantidad” (Ovidio Howard, coordinador cultural del Banco de la República, Sucursal San Andrés) disminuyendo así, la probabilidad de acceso a la información por parte de estos estudiantes. Como espacios cerrados, las bibliotecas así concebidas deberían estar dotadas con un mobiliario cómodo y adecuado para cada una de las edades, una buena iluminación. Para el contexto de la isla de San Andrés, una biblioteca que albergue libros y acoja usuarios tendría que desarrollar

un sistema de ventilación y refrigeración adecuado y eficiente que ayude a conservar los libros del deterioro causado por la sal y, al mismo tiempo, cree un ambiente favorable para que las personas quieran permanecer en él. Los testimonios de bibliotecarias al respecto, y mis visitas a las bibliotecas evidencian dificultades a este nivel.

Es interesante anotar que algunas actividades y programas de las bibliotecas de San Andrés buscan la manera de trabajar con la comunidad, de salir de ese espacio cerrado, del edificio, para llevarle libros a la gente hasta sus barrios, para introducir los libros y el hábito de la lectura en sus casas y para sacar del edificio físico que contiene a la biblioteca ese espacio social, educativo y de encuentro. Algunas bibliotecarias también lo hacen por iniciativa personal y, según ellas mismas, sus esfuerzos han tenido muy buenos resultados.

### *La escuela*

Históricamente, el sistema educativo de San Andrés estuvo a cargo de la iglesia bautista y su “obra alfabetizadora y educadora [...] había culminado con un resultado que estaba remotamente lejos de ser alcanzado en el resto del territorio colombiano”, estimándose que para finales del siglo XIX más del 90% de la población sabía leer y escribir (Clemente 1989: 185). Pero en la actualidad, según Juvencio Gallardo (1986), el sistema educativo es ineficaz y descontextualizado con las necesidades, la cultura, la historia y las características propias del pueblo sanandresano. A la población estudiantil, tanto infantil como adolescente, se le enseña tanto la geografía nacional y mundial como las gestas ocurridas en el continente colombiano que nada tuvieron que ver con su independencia, pero desconocen con profunda ignorancia su propia historia y la geografía de sus islas, como también la del Caribe que constituye su verdadero y natural marco físico y cultural (Gallardo 1986: 162).

Este sistema centralizado e impuesto desde Bogotá desmotiva tanto a profesores como a alumnos. Los profesores se sienten maltratados con las condiciones de trabajo impuestas por la Secretaría y por el Ministerio de Educación, desmotivados debido “a la sobrepoblación de estudiantes que hay en cada salón” (Mily, profesora de la Escuela Primaria San Francisco Javier) y al sistema educativo actual. “El sistema no respeta [...] yo ya no quiero poner más notas, ni hacer informes ni nada de eso...”, me comentaba una antigua profesora de teatro del Colegio Instituto Bolivariano. Pero además, los profesores están “decepcionados con sus alumnos [sic]. Utilizo pedagogía para niños de esa edad, y con ellos no funciona” (Orlin, profesor de guitarra), mientras que los estudiantes están totalmente desmotivados y tienen interés por lo enseñado en clase. Los profesores, así mismo, afirman que los padres recargan toda la responsabilidad de la educación de sus hijos en la escuela, en vez de asumirla como una tarea compartida y por eso “mandan al niño al colegio. Para que no se quede molestando en la casa” (Judith, profesora de la Escuela Primaria San Francisco Javier). Los padres, a su vez, están preocupados porque no saben qué hacer con respecto a la educación de sus hijos pues consideran que ya no hay buenos colegios de carácter público, en tanto los colegios privados son muy costosos. Pero, “¿por qué nos duele invertir en la educación de nuestros hijos si invertir en ellos es asegurarle un futuro a esta isla?” (Neldaura Reeves bibliotecaria del Centro de Documentación de Coralina).

### *Leer, escribir y copiar*

Los comentarios sobre la obligación y el tedio de copiar sólo cobraron sentido cuando comencé a asistir regularmente a clases en la Escuela Primaria San Francisco Javier (aunque el trabajo etnográfico dentro del aula lo realicé allí, mis observaciones sobre el sistema escolar no se limitaron a este plante educativo) y a observar sistemáticamente las bibliotecas de la isla. La Escuela Primaria San Francisco Javier adjunta al colegio CEMED “Antonia Santos”, es una escuela bilingüe (inglés – español) donde la mayoría de sus estudiantes hablan *creole* (según Clemente [1989] y Ratter [2001] un idioma oral –que no posee escritura– lexicalizado en inglés

y que históricamente ha sido discriminado) como lengua materna, y sus profesores también la utilizan dentro del aula de clases para dar instrucciones, llamar al orden, o responder preguntas puntuales hechas por los niños y las niñas. El contenido de las diferentes asignaturas, no obstante, se desarrolla en español o en inglés. Asistí a este colegio regularmente durante un período de dos meses, donde observé las clases de ciencias sociales y naturales, español, inglés y ética de los grados 3°, 4° y 5° de primaria.

Las observaciones realizadas, las charlas con profesores y estudiantes de otros cursos y de otros colegios, consignadas en mis diarios de campo, me permitieron obtener datos primarios sobre el sistema escolar en la isla, que pudiese relacionar con el tema de las bibliotecas y la lecto-escritura. Observé, por ejemplo, que en estos grados se aprende copiando lo que “la Seño” (forma en la cual todos los estudiantes se refieren a las profesoras) escribe en el tablero o dicta para que los niños y las niñas lo transcriban en sus cuadernos y luego estudien de allí para los exámenes. Cuando llegan en grupo a hacer las tareas a las bibliotecas siguen el mismo procedimiento: uno de ellos dicta al pie de la letra (incluyendo los signos de puntuación) lo que encuentra en el libro y los demás copian. Durante las clases, cuando las instrucciones son verbales, las respuestas de tipo verbal no se hacen esperar, por el contrario, cuando las instrucciones están por escrito preguntan repetidas veces qué deben hacer. Al leer, los niños y niñas pueden repetir de manera casi textual lo leído y su comprensión de lectura, según el lingüista raizal Oakley Forbes es “pobre” (1994: 9). Y, aunque su lengua materna tiene una base léxica inglesa, leen y escriben con mayor fluidez en español que en inglés.

Al preguntar a los niños y a las niñas si les gusta leer, la mayoría de las respuestas son afirmativas y responden que lo hacen porque les gusta o les divierte. “Leer es divertido. Me gusta cuando tiene muñequitos [...] Porque cuando tiene muñequitos uno se divierte” (Kervin, estudiante de 4° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier). A los niños y niñas del San Francisco Javier les encanta dibujar “porque es nuestro gusto” (Stacy, estudiante de 3° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier), y siempre que me pedían hojas para “escribir algo” hacen “muñequitos” como ellos mismo llaman a sus dibujos, los cuales van, generalmente, acompañados por algunas letras y números. Observé repetidas veces que las tareas que se basan en dibujar, recortar o realizar manualidades motivan a los estudiantes a diferencia de otro tipo de tareas que se concentran en la lectura y escritura de textos.

He visto en repetidas ocasiones que escribir es sinónimo de copiar tanto en el salón de clase como fuera de él haciendo “de la escritura un simple recurso técnico de reproducción de lo hablado o de lo dictado” (Melià 1998: 28). Saber y conocer dentro del ámbito académico parecen ser equivalente a repetir y a memorizar. Investigar, es lo mismo que hacer una tarea, por eso una niña me decía: “yo voy muy poco a investigar a la biblioteca, depende del momento. Además yo hago las tareas con un diccionario enciclopédico que tengo en mi casa” (niña de 4° de primaria de la Escuela Primaria El Esfuerzo). Si copiar [repetir] es asociado a las tareas, e investigar y hacer tareas no son diferenciados, quiere decir, que investigar es copiar literalmente lo que se encuentra en un libro o en una página de Internet. Es así, que los niños y niñas “utilizan las enciclopedias y los diccionarios para ¿copiar? y ¿transcribir? los artículos y llaman a eso investigación” (Suaiden, 1999:33).

Los maestros han adoptado la estrategia compensatoria de enviar a los estudiantes a “investigar”, lo que en realidad consiste en buscar y transcribir un artículo de una enciclopedia. Con ello los estudiantes adquieren una idea errada de la actividad central de creación del conocimiento ¿letrado? y ¿de? la investigación, y sacan a la enciclopedia de su papel de referencia complementario para convertirla en depositaria del saber (Melo 2002: 79), el conocimiento y la verdad (Melo 1998: 28).

### *Oralidad y escritura*

Esta sección busca problematizar la oralidad, la escritura y su relación en el contexto sanandresano, basándome más en lo que observo y en discusiones teóricas, que en lo que me dice la gente. Indago pues por la oralidad entre niños y adultos nativos, por la diferencia entre este sistema y el sistema de escritura, el cual, históricamente había sido parte de la misión de la iglesia bautista en la Isla, hasta que el estado colombiano, en su afán unificador y centralista, introdujo de manera obligatoria un sistema escolar en español y basado en la lecto-escritura. La oralidad es mucho más que el habla y el idioma, es una fuente expresiva y forma de comunicación directa. Se refiere a un conjunto de manifestaciones culturales, a los actos cotidianos de cada momento de la vida y de la muerte, a los traumas, desarraigos y angustias [...], a propuestas y respuestas sobre los acontecimientos y su próximo devenir (Motta González 1997:30).

Incluye la historia y la narrativa que se transmite de manera oral y “el conocimiento y el pensamiento de nuestros viejos” (Dau 2002: 71); así mismo, incluye gestos, modulaciones vocales, expresiones faciales y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce la palabra hablada dándole su significado y la forma de ser interpretada (Ong 1994). La oralidad también incluye la música, “en donde no se necesita hablar sino interpretar los sonidos de la naturaleza para convertirlos en música y baile” (Dau 2002: 71). La oralidad es entonces un lenguaje dinámico orientado y organizado de acuerdo a las normas, patrones, valores y conductas del pensamiento de una comunidad. Es un sistema de conocimientos y de transmisión de conocimiento (Geertz 1990:173).

### *La oralidad y el creole*

En San Andrés se habla *creole*. Es una lengua oral –lo que quiere decir que no posee un sistema de escritura–, lexicalizada en inglés y que históricamente ha sido discriminada por el estado colombiano por ser un “inglés mal hablado” y por diferenciar a sus hablantes del resto de la población colombiana, por no hablar español como lengua materna (Parsons 1985; Gallardo 1986; Clemente 1989; Friedemann 1989; Ratter 2001; Sandner 2003). Sus hablantes entremezclan y acompañan los giros lingüísticos, las variadas entonaciones, el ritmo, la musicalización, los silencios, las variaciones, las risas, las confusiones y repeticiones propias de cualquier expresión de tipo oral, con un lenguaje en el que se involucra todo el cuerpo, el cual también habla. Este bombardeo de información verbal y no verbal hacen que al escuchar y ver hablar *creole* éste sea “espontáneo, gesticulado y entonado”, ya que “las culturas orales estimulan la fluidez, el exceso y la verbosidad” (Ong 1994: 47).

Los isleños hablan muy rápido y duro porque “la brisa se lleva las palabras” (Pastora, bibliotecaria del Colegio Sagrada Familia, oriunda de Palmira), y parecieran alterarse con facilidad. En un comienzo me impactaba mucho, especialmente entre los más pequeños, ver cómo se gritaban los unos a los otros en tonos que podrían parecer violentos, acompañados por movimientos de brazos y por una disposición corporal lista para la pelea. Pero “no estábamos peleando, estábamos jugando [y mientras me lo decía, una gran sonrisa iluminaba todo su rostro]” (Stacy, estudiante de 3° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier). De ahí no se pasa, no hay agresión física y ésta es sólo una manera de decir el mensaje que se quiere comunicar. “La gente piensa que estamos bravos, pero sólo somos así” (Nola).

Mientras el *creole* lo hablan muy rápido y fuerte pues es un idioma que “expresa un afecto muy particular, un contenido emocional muy grande en su fonética, en la manera como se pronuncia” (Dau 2002:68), el español parece ser “forzado” y se habla en un tono de voz más bajo. Lo hablan mucho más lento y, a veces, da la impresión de que están haciendo un doble trabajo de manera simultánea: construyendo las frases en *creole*, para luego traducirlas y expresarlas verbalmente en español. “Dentro de la comunidad isleña, hablar el *creole* da identidad” (Dau

2002:68) y crea una unidad grupal étnica y cultural. Conforman también una comunidad de hablantes como dirían los lingüistas, pero también crea barreras y autoexclusiones. Por ejemplo, “los niños de guardería, ellos mismo se dividen. Y no sé qué los divide. A veces pienso: ¿será la lengua? Porque la lengua está influyendo mucho” (Miss Cleotilde, miembro activo del movimiento raizal). En los niveles superiores de educación escolar este hecho también está presente, sin embargo, en la Escuela Primaria San Francisco Javier esta división no se presenta.

Otros aspectos de la oralidad son el baile y la música, los cuales también hacen parte de la vida diaria y del Creole, por eso, es normal que los niños y niñas del San Francisco Javier estallen en cantos en la mitad de la clase o que bailen cuando se emocionan o cuando celebran luego de haber respondido correctamente a las preguntas de la Señora. La música y la danza son instrumentos muy importantes de la comunicación y el arraigo de valores isleños más allá de las generaciones, por eso, se encuentran presente en todos los ámbitos de la vida y de la muerte.

Historia, política, acontecimientos sociales y religiosos, guerras, anecdotario cotidiano se transmiten a través de la música. Incluso podemos decir que la música adquiere para esta cultura el valor que el libro representa en la cultura europea. No se concibe la cultura de Europa sin el desarrollo de la lectura y la escritura; no se puede pensar África ¿y a sus descendientes? sin su inmensa cultura [oral y] musical (Perea Escobar 1989: 61). Los isleños son grandes bailarines y pareciera que bailaran con cada paso que dan. De la misma manera, son músicos natos pues, “se podría decir que nos criaban cantando” (Ruiz y O’Flynn de Chávez 1992: 30) porque contar y cantar hacen parte de una misma actividad comunicativa (Motta González 1997: 42). Actualmente las nuevas generaciones bailan y cantan en español o en inglés los temas que están de moda y que se escuchan en la radio, y no los ritmos propios de la isla.

#### *“Yo no quiero escribir mi lengua”*

Distintos autores, al igual que muchos de los habitantes de la isla hablantes del *creole*, afirman que esta lengua se está perdiendo dándole paso al español. Perder la lengua es dejar parte de lo que los caracteriza como pueblo, parte de su cultura. Así, muchas personas afirman que la única manera para que una lengua oral no muera es escribiéndola (estandarización de la lengua por medio de la estipulación de una gramática y una ortografía oficial). Sin embargo, aunque ya existe una gramática del *creole* sus hablantes se niegan a utilizarla por parecerles “ajena a ellos”, posiblemente porque la letra es un recurso neutro para contenidos que eventualmente nada o poco tiene que ver con la cultura de quienes hablan la lengua [además] no es la escritura lo que va a salvar una lengua, sino el que la sociedad que la habla la siga hablando (Melià 1998: 27; 30). El *creole*, como ya había dicho, se aprende “en los brazos de la madre”, es el lenguaje de la vida diaria, “del amor, del juego, de la fábula, del luto y de la fiesta” (Bruno Mazzoldi, citado por Peñuela Churuguaco 1992: 103) por eso mismo, hay muchas palabras de la no cotidianidad que no existen en este idioma.

#### *¿Es lo mismo oralidad que tradición oral?*

Muchos autores definen la oralidad como un conjunto de “leyendas, mitos, cuentos, epopeyas, cantos, poemas que constituyen un documento para el análisis etnohistórico” (Motta González 1997?: 40). Todas ellas susceptibles de ser escritas como documentos y, tanto analizadas como valoradas, en esta medida. La tradición oral: “...constitutes the main element of transmission and coverage of the Islands' literature, history, music and dancing. This tradition arises from within the internal interaction and communication of the group, giving rise to a folkloric process...” (Forbes 2002: 27 – 28).

Antes de viajar a la isla, imaginaba que la historia oral, los cuentos de Anansi, las aventuras de “*beda taiga*”, los cuentos de *dopi* y las adivinanzas de los viejos (Ratter 2001; Ruiz y O’Flynn de Chávez 1992), al igual que las rimas y las rondas, iban a estar presente en cada esquina, en cada grupo de niños jugando en las calles, en cada charla. Pero por el contrario, encontré “el puente está quebrado, con que lo curaremos”, “juguemos en el bosque mientras el lobo está, ¿el lobo está?” y los mismos juegos de manos que yo jugaba cuando pequeña. Al preguntarles a los niños por las historias de Anansi, aquella araña astuta de la tradición africana, algunos niños y niñas evitaban hablarme del tema y otros no me daban razón de ella, por el contrario, si narraban con lujo de detalles el último capítulo de la “Hija del jardinero”, una telenovela que presentan por el canal Caracol antes del noticiero de la noche. “Ellos prefieren ver novelas y películas extranjeras con contenidos violentos, que sentarse a escuchar cuentos” (Miss Glenis). Por supuesto que los cuentos no han desaparecido definitivamente de la cultura, y es probable que ello no suceda en un futuro próximo. Pero la verdad innegable es que los cuentos y la tradición oral en su conjunto han dejado de tener un peso real y efectivo sobre la cultura isleña, como alcanzaron a tenerlo hasta la década del setenta (Gómez Rodríguez 1997:37).

Los cantos en *creole* ya no hacen parte del repertorio musical de los niños y de las niñas porque, como en el caso de las Nansi Stories, la música estaba ligada a la vida diaria de la comunidad [...] El aprendizaje también ocurría al atardecer, cuando los abuelos reunían a los nietos para contarles Nansi Stories y cantar con ellos. Contreras (1995) concluye que este ritual se ha perdido en parte debido a la irrupción de los medios, en particular de la radio. Claro que el comienzo del fin para la música tradicional no lo marca la llegada en sí de la radio a las islas (1951) sino la instalación en 1963 de las primeras emisoras en español con transmisión para todo el archipiélago. Los “pick-ups” desplazaron a los músicos tradicionales, a quienes dejaron de llamar para que animaran sus fiestas (Gómez Rodríguez 1997: 38 – 39). Los cantos, la historia del pueblo sanandresano y sus cuentos han dejado de ser parte de la vida diaria, pero también del aula de clase.

A partir del puerto libre muchos son los cambios que se han presentado en la isla y en la cultura de su gente, la cual se ha transformado, adaptado, al igual que resistido a las nuevas circunstancias. Pero la cultura del pueblo sanandresano no ha muerto y sigue viva en cada uno de sus miembros. Si aceptamos que oralidad es equivalente a tradición oral y la tradición oral se está perdiendo con el pasar de los días porque los niños y niñas no conocen sus cuentos ni su historia y, por el contrario, prefieren la televisión y otros medios tecnológicos de comunicación, entonces estaríamos dando una sepultura prematura a la cultura característica de San Andrés cuando ella está completamente viva y arraigada en su gente.

### *La escritura*

La escritura es un sistema cultural (Ong 1994; Olson 1999), utilizado como un instrumento de precisión y de poder (Olson 1999). A lo largo de la historia, la escritura ha sido asociada a la democracia, al desarrollo industrial y al crecimiento económico de los pueblos, siendo este “un modo selectivo de ver los acontecimientos que no sólo justifican las ventajas de los letrados, sino que además atribuye los defectos de la sociedad –y del mundo ¿como la pobreza, el desempleo, entre otros?– a los iletrados” (Olson 1999: 22). En la actualidad, una de las cifras más contundentes para medir el desarrollo humano de una nación es el índice de alfabetización (Castrillón 2001), por eso, ha sido y sigue siendo parte integral de las agendas políticas y educativas de éste país. Se considera alfabetizado a quien sabe leer y escribir (Rey 2001) independientemente de que la persona comprenda lo que está leyendo y sea capaz de hacerse entender por medio de la escritura.

La educación formal en la isla de San Andrés se instauró en el siglo XIX por parte de la iglesia bautista, la cual, tenía como meta “la fundación de la iglesia que se debía construir desde la

escuela” (Clemente 1989: 183). Al realizar una primera labor de alfabetización en lengua inglesa, se inició la enseñanza de la Biblia por medio de la lectura y de los comentarios en grupo. Con la imposición de la escuela católica por parte del gobierno colombiano central a principios del siglo XX, el *creole* fue prohibido dentro del ámbito de la escuela y el inglés fue relegado a las iglesias. Los estudiantes debían dejar de lado tanto el *creole*, su idioma materno, como el inglés, el idioma que hasta el momento había sido el de la escuela, para memorizar en español pues, para leer, escribir y comprender los temas de clase, debían trasladarse de lengua a una lengua que no comprendían.

Arriba se vio que entre los niños, niñas y jóvenes de la isla escribir es equivalente a copiar: copiar, memoriza y repetir y, aunque afirman, que sí les gusta leer, francamente dicen que no les gusta escribir. “Hoy hemos escrito mucho y ya me duelen las manos [...] Es que la Señora escribe mucho y yo no estoy acostumbrada” (Nely, estudiante de 5° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier). Si leer es una actividad tediosa para ellos, escribir lo es mucho más, porque es rutinaria y no encuentran sentido a lo que están copiando. Este sin sentido está dado por las mismas profesoras quienes toman la escritura y, por consiguiente, la copia de textos como la única manera para mantener a los niños y niñas quietos y que no estén corriendo por todo el salón.

Una forma para que las clases funcionen es mantener la atención de los estudiantes en algo como un dictado, que permite el orden. Están tan ocupados de no atrasarse en lo que deben copiar que no tienen tiempo de distraerse con otras cosas (Vilma, profesora de la Escuela Primaria San Francisco Javier). Así mismo, utilizan como herramienta pedagógica de castigo la escritura repetitiva de una misma frase que debe hacer entrar en razón al niño y que no quiera volver a cometer dicho error. Los niños y niñas escriben “lo que la Señora me pone a escribir” (Jason, estudiante de 5° de primaria de la Escuela Primaria San Francisco Javier) es posible que por esto no encuentren utilidad a la escritura más allá de los fines académicos. Preguntas como “¿Qué escribes ahí?”. “¿Tú por qué escribes tanto?”. “¿Estas escribiendo si nos portamos bien o mal?”. Eran muy comunes, pero también se acercaban a mí diciéndome: “escribe que ese pelaito le dijo una mala palabra a la Señora”. Ellos me decían que yo escribía mucho, “muy pequeñito”. Los niños, al igual que los adultos equiparan escribir con firmar, hecho muy común a lo largo de toda la historia de los pueblos que han tenido contacto con este sistema de escritura alfabética (Martín Barbero 1987: 115).

#### *Relación oralidad escritura*

No es fácil plantearla y, a continuación, presento sólo un esbozo. La oralidad y la escritura son dos medios diferentes de comunicación, por medio de los cuales se intercambia información. Cada uno favorece de diferente manera la creación de hábitos de expresión, de estructuras de pensamiento y de procesos cognitivos. Cada uno constituye formas particulares de codificación de significados y formas de representar el mundo. La población isleña puede caracterizarse como oral dada la naturaleza oral de su lengua: el *creole*, pero, desde hace más de un siglo, la iglesia –primero la bautista y luego la católica– se ha encargado de los procesos alfabetizadores de esta población. Esto significa que los isleños hablan una lengua materna de tipo oral mientras que hablan unas lenguas secundarias, el inglés y el español, que son de tipo escrito. En la iglesia bautista se “enseñó a leer la Biblia” (Pomare y Dittman 2000: 53 – 54) actividad que se complementó en la casa, en familia. En la revisión histórica respectiva, no se menciona en ninguna parte que, paralelo a la enseñanza y al aprendizaje de la lectura también hubiera una enseñanza y un aprendizaje de la escritura, porque saber leer no implica saber escribir.

Los estudiantes afirman que no les gusta escribir, en cambio sí les gusta leer. También les gusta que les lean y cuando “les cuentan” comprenden mucho más el mensaje que se intentaba

transmitir. Walter Ong (1994) llama a esto “oralidad secundaria”, refiriéndose a una oralidad que se sustenta en la palabra escrita.

Se trata entonces de una “lectura oral” o auditiva, muy distinta a la lectura silenciosa del letrado, tanto como por los modos de difusión y adquisición de lo que se lee. Porque leer para los habitantes de la cultura oral es escuchar, pero esa escucha es sonora (Martín Barbero 1987: 115).

### Conclusiones

Las bibliotecas, el sistema escolar y la relación entre oralidad y escritura son, cada tema por sí mismo, bastante amplios y ameritan un estudio más profundo. Sin embargo, los usos y las concepciones que tienen los usuarios de las bibliotecas están dados directamente por un sistema escolar que centra la enseñanza y el aprendizaje en la lectura y escritura de textos en español desconociendo que la mayoría de los niños isleños hablan *creole* como lengua materna, que no tiene una sistema de escritura y que, por lo tanto, posiciona a sus hablantes de una manera diferente sobre el mundo, dando formas particulares al pensamiento y a los modos de percepción que entrañan el hecho de no copiar al mundo sobre el papel, de no necesitar verse sobre un mapa para conocer su ubicación ni saber donde están (Olson 1999), como lo hacemos aquellos que hablamos y escribimos nuestra lengua.

Pero la relación entre oralidad y escritura no solo está dada por la diferencia entre lenguas: una escrita y otra oral. La oralidad, al igual que la escritura, es un medio de comunicación, pero en ésta las ideas se hilan espontáneamente sin temor a las repeticiones y a los silencios, apoyándose en la comunicación no verbal, es decir, en los lenguajes del cuerpo, que también habla. Palabra oral y lenguaje corporal, historia común de un pueblo, chistes, canto y música, sistema de conocimientos y de transmisión de conocimientos hacen parte de la oralidad de todo pueblo.

La oralidad isleña es en sí misma particular y musical dado el carácter oral de su lengua. Sin embargo, esta oralidad sólo está parcialmente presente dentro del aula de clase y en las salas de lectura de las bibliotecas. Los niños hablan *creole* entre ellos en todos los ámbitos y los profesores, según la ocasión, les responden en este mismo idioma. Sin embargo, los contenidos de las diferentes materias se desarrollan en español o en inglés según sea el caso, y los libros que se encuentran en las bibliotecas son en su gran mayoría en español. El canto y la música están presentes dentro del aula y es normal que aparezcan en el momento menos esperado en medio del desarrollo de la clase porque los niños disfrutan mucho bailando y cantando sobre todo las canciones que están de moda en la radio; también cantan canciones religiosas que las mismas profesoras les enseñan. La gran ausente, tanto en el aula de clase como en la biblioteca, es la historia y la tradición oral sanandresana. Por el contrario, la historia oficial, escrita, colombianizada y en español está siempre presente imponiendo su poder.

Así, la biblioteca cumple una función de apoyo a los procesos de educación formal que centran su enseñanza y aprendizaje en la lectura y escritura de textos en español y en inglés por medio de la copia, la repetición textual y la memorización de textos, dejando de lado el aprendizaje por medio de la observación, la pregunta, la escucha y la imitación, al igual que dejando el *creole* por fuera del aula de clase y de la biblioteca, sin que participe activamente en dicho procesos de aprendizaje formal.